

REVELACION.

Enoch, que fué el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares;

15 A hacer juicio contra todos, y á vencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las *palabras* duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan á sí

mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, *oh* amados, edificaos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espíritu Santo.

21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo;

23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebatandolos del fuego; aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para preservaros de tropezadura, y para presentaros delante de su gloria, irreprensibles con alegría excesiva,

25 A Dios solo sábio Salvador nuestro, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. *Muestra qué género de doctrina se trate aquí, 8. es á saber, la de aquel que es principio y fin. 12. Después el misterio de los siete candelabros, 16. y de las siete estrellas. 20. Es declarado.*

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo *está* cerca.

JUAN, á las siete Iglesias que *están* en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, *que es* el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,

248

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á el la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y *tambien* los que le traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fui en el Espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envialo á las siete Iglesias que *están* en Asia, *es á saber*, á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

REVELACION.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candelabros de oro;

13 Y en medio de los siete candelabros de oro, *uno* semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 Y su cabeza, y sus cabellos *eran* blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada afilada de dos filos; y su rostro *era resplandeciente* como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

1. *Mítense á Juan que escriba las cosas que el Señor sabia ser necesarias á las Iglesias, 1. de Epheso, 8. de Smyrna, 12. de Pergamo, 13. y de Thyatira, 25. para que permanezcan en lo que habian recibido de los apóstoles.*

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Epheso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candelabros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo *algo* contra tí, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caido, y arrepíentete, y haz las pri-

meras obras; si no, vendré á tí prestamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smyrna: El primero y el postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (peró tú eres rico,) y sé la blasfemia de los que se dicen ser Judios, y no lo son, sino *que son* la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar *algunos* de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendreis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no será dañado de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Pergamo: El que tiene la espada afilada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, *que es* en donde *está* la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que *fué* Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balaac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepíentete; porque de otra manera vendré á tí prestamente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del manna escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia *que*

249

REVELACION.

está en Thyatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son muchas mas que las primeras.*

20 Empero tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezabel muger (que se dice profetisa) enseñar, y seducir á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré á un lecho, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulacion, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las Iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Però yo digo á vosotros, y á los demás que *estais* en Thyatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que *ya* teneis, tenédla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y regirlas ha con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero, como tambien yo he recibido de mi Padre.

28 Y darlé he la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

1. La quinta epístola escrita á los pastores de la Iglesia de Sardis. 7. De Philadelphia. 14. De Laodicea, para que no sean tibios, 20. mas que se empleen en promover la gloria de Dios.

Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y corrobora las cosas que restan, que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido.

do, y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Que si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 Empero tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en *vestiduras blancas*; porque son dignos.

5 El que venciere, este será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del libro de la vida, ántes confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Philadelphia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado una puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar; porque tú tienes una poquinta de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judios, y no lo son, mas mienten: he aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que yo vengo prestamente: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es la nueva Jerusalem*, la cual descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creacion de Dios:

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frio, ni caliente. Ojalá fueses frio, ó hirviente;

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy

REVELACION.

enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en el fuego, para que seas hecho rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y *que la vergüenza de tu desnudez no se descubra*; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues zeloso, y arrepíentete.

20 He aquí, *que yo estoy parado á la puerta*, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono: así como yo tambien vencí, y me asenté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

1. Otra vision que trata de la gloria de la magestad de Dios, 8. la cual celebran los veinte y cuatro animales, 10. y los veinte y cuatro ancianos.

D ESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí *era* como de trompeta que hablaba conmigo; la cual dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder despues de estas.

2 Y al punto yo fuí en el espíritu; y, he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* asentado.

3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspé y de sardonía, y el arco del cielo *estaba* al derredor del trono semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al derredor del trono *habia* veinte y cuatro sillas; y vi sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces; y *habia* siete lámparas de fuego que *estaban* ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *habia* como un mar de vidro semejante al cristal; y en medio del trono, y al derredor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal *era* semejante á un leon, y el segundo animal, semejante á un becerro, y el tercer animal tenia la Span.

caro como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo dia ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y accion de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y poderío; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron creadas.

CAPITULO V.

1. Aquel libro sellado con siete sellos, 3. al cual nadie podia abrir. 6. El Cordero de Dios es estimado digno de abrirlo, 12. y esto por un comun consentimiento de todos los celestiales.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí, el Leon de la tribu de Juda, la raíz de David, que ha prevalecido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero en pie como uno que hubiera sido inmolido, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos:

REVELACION.

9 Y cantaban una nueva canción, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nación:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles al derredor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y el número de ellos era miriadas de miriadas, y millares de millares,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea bendición, y honra, y gloria, y poder para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amen. Y los veinticuatro ancianos se postraron, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPITULO VI.

1. El cordero abre el primer sello del libro. 2. El segundo, 3. tercero, 7. cuarto, 9. quinto, 12. sexto: los cuales abiertos, vino mortandad, hambre, pestilencia, quejas de santos, terremotos, y diversos prodigios del cielo.

Y MIRÉ cuando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí el segundo animal, que decía: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos á otros; y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercero sello, oí al tercer animal, que decía: Ven, y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él tenía un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Un chenziz de trigo

por un denario, y tres chenzices de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y después que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven, y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y el Infierno le seguía; y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con mortandad, y con fieras de la tierra.

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían:

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11 Y fuéronles dadas sendas ropas blancas, y les fué dicho, que *avn* reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello; y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; y el sol fué hecho negro como saco de pelo, y la luna fué hecha toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazonados higos, cuando es saecudida de un vigoroso viento:

14 Y el cielo se apartó como un libro que es arrollado; y todo monte y islas fueron movidos de sus lugares;

15 Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y entre las piedras de los montes;

16 Y decían á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondéndonos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar firme?

CAPITULO VII.

1. Los ángeles que venían á destruir la tierra. 2. Son mandados cesar, hasta que los elegidos del Señor, 5. en todas las tribus sean marcados. 13. Los que han sufrido persecución por Cristo. 16. Gozan de gran felicidad. 17. Y alegría.

Y DESPUES de estas cosas, vi cuatro ángeles que estaban en pié sobre

REVELACION.

las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo: No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Juda, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil señalados. De la tribu de Manasses, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeon, doce mil señalados. De la tribu de Levi, doce mil señalados. De la tribu de Issachar, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon, doce mil señalados. De la tribu de Joseph, doce mil señalados. De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban á alta voz, diciendo: La salvación á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono, y al rededor de los ancianos, y de los cuatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo: Amen: la bendición, y la gloria, y la sabiduría, y el nacimiento de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de luengas ropas blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes.

Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre, ni sed; y el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro ningun calor;

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

1. Abierto el séptimo sello, 3. las oraciones de los santos son ofrecidas con perfumes. 6. Aparéjanse los siete ángeles para tocar sus trompetas: 7. Cuando los cuatro primeros tocan, cae fuego, el mar se altera, 10. 11. las aguas se hacen amargas, 12. y las estrellas se oscurecen.

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y vi los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, y fuéronles dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y fuéronle dados muchos inciensos para que los ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.

4 Y el humo de los inciensos, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y hinchólo del fuego del altar, y lo arrojó á la tierra, y fueron hechas voces, y truenos, y relámpagos, y un temblor de tierra.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aprestaron para tocar trompeta.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida, y la tercera parte de los navíos fué destruida.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y

REVELACION.

cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una lámpara encendida, y cayó sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y semejantemente de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! por razon de las otras voces de las trompetas de los tres ángeles que habian de tocar.

CAPITULO IX.

1. El quinto ángel toca su trompeta, 3. langostas destruidoras salen. 13. El sexto ángel toca, 16. saca gente de á caballo, 20. que destruyen al género humano.

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y ví una estrella caída del cielo en la tierra; y á aquel fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió un humo del pozo como el humo de una grande hornaza; y el sol, y el aire fué oscurecido por razon del humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningun árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras eran como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres; y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de

hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenían colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones; y su potestad era de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el cual tenía por nombre en Hebráico Abaddon, y en Griego Apollyon.

12 El un ay es pasado; y, he aquí, vienen aun dos veces ay despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de Dios,

14 Que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el grande rio Euphrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aprestados para la hora, y dia, y mes, y año, á fin de matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así ví los caballos en la vision; y los que estaban sentados sobre ellos tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salia fuego, y humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera: las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

1. Otro ángel aparece vestido de una nube, 2. que tiene un libro abierto, 3. da voces. 8. Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro, 10. y lo devore.

Y VÍ otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo estaba sobre su cabeza, y su ros-

REVELACION.

tro era como el sol, y sus piés como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 Y clamó con grande voz, como cuando un leon brama: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo las iba á escribir; y oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar en pié sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo, y las cosas que en él están, y la tierra, y las cosas que en ella están, y la mar, y las cosas que en ella están, que el tiempo no será mas:

7 Pero que en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo evangelizó á sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba conmigo otra vez, y que decía: Andá, y toma el librito abierto de la mano del ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librico; y él me dijo: Tómalo, y devóralo, y él te hará amargar tu vientre; empero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librico de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y despues que lo hube comido, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dijo: Necesario es que otra vez profeticas á muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

1. Manda que mida el templo, 3. el Señor levanta dos testigos: 7. los cuales siendo despedazados de la bestia, 9. nadié los entierra, 11. mas Dios les da vida: 12. líveselos al cielo, 13. los ímpios quedan atómicos. 15. con la trompeta del séptimo ángel se describe la resurreccion, 18. y último juicio.

Y FUÉME dada una caña semejante á una vara, y el ángel se me presentó, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Empero echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas; porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y yo daré poder á mis dos testigos, y ellos profetizarán por espacio de mil y doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candelabros que están delante del Dios de la tierra

5 Y si alguno les quisiere empecer, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, así es necesario que él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos muertos serán echados en la plaza de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egypto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linages, y de los pueblos, y de las lenguas, y de las naciones verán los cuerpos muertos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el Espíritu de vida, enviado de Dios, entró en ellos, y se enhestaron sobre sus piés, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho un gran temblor de tierra; y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres; y los demas fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado, y, he aquí, el tercero ay vendrá prestamente.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo que decian: Los reinos de este mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos.

REVELACION.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillars, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, ¡oh Señor Dios Todopoderoso! que eres, y que eras, y que has de venir; porque has tomado tu grande poderío, y has reinado.

18 Y las naciones se han airado, y tu ira es ya venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

CAPITULO XII.

1. La señal de la muger, 2. que está de parto se muestra, 4. á cuyo hijo el Dragon asecha, 7. Michael vence al Dragon, 9. y lo lanza, 13. el cual cuanto mas es lanzado, y vencido, tanto mas furiosamente usa de sus sutilezas.

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traía con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó á la tierra. Y el dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, á fin de devorar á su hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la muger huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil y doscientos y sesenta dias.

7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Michael y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba, y sus ángeles;

8 Empero no prevalecieron estos, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña á todo el mundo: fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la muger, que había parido al hijo varón.

14 Y fueron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la muger agua como un rio; á fin de hacer que fuese arrebatada del rio.

16 Y la tierra ayudó á la muger; y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio, que había lanzado el dragon de su boca.

17 Y el dragon fué airado contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

1. La bestia de muchas cabezas es descrita, 8. la cual hace idolatrar á la mayor parte del mundo: 11. otra bestia, que se levanta de la tierra, 15. le da fuerzas.

Y VÍ una bestia subir de la mar, que tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como piés de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví la una de sus cabezas como he-

REVELACION.

rida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada; y hubo admiración en toda la tierra detrás de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que había dado la potestad á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá batallar contra ella?

5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas, y blasfemias; y le fué dado de hacer la guerra cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8 Y todos los que moran en la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oiga.

10 El que lleva en cautividad, en cautividad irá: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia, y fé de los santos.

11 Despues ví otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejerce toda la potencia de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra, y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fué curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por medio de las señales que le han sido dadas para hacer en presencia de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la imágen de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y le fué dado que diese aliento á la imágen de la bestia, á fin de que la imágen de la bestia hablase, y tambien hiciese que cualesquiera que no adoraren la imágen de la bestia, fuesen matados.

16 Y hace á todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar una señal en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar ó vender, sino el que tiene la señal, ó el

nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque el número es del hombre, y el número de ella es Seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

1. Estando el Cordero sobre el monte de Sion, 4. acompañado de sus castos cultores, 6. un ángel predica el Evangelio: 8. otro predice la ruina de Babilonia. 9. El tercer manda que se guarden de la bestia. 13. Una voz del cielo pronuncia ser bienaventurados los que mueren en el Señor. 16. Echase la hoz del Señor en la mies.

Y MIRÉ, y, he aquí, el Cordero estaba en pié sobre el monte de Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas;

3 Y cantaban como una cancion nueva delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y ninguno podia aprender la cancion, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mugeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno, para que evangelizase á los que moran en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo á alta voz: Temed á Dios, y dádle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caída: ya es caída Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia, y á su imágen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tal beberá del vino de la ira de